

El Eco del Ojime.

(SEGUNDA ÉPOCA).

Edición de noticias é intereses generales.



CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

«Con motivo de haber tomado posesion el nuevo Gobernador de la provincia, señor D. Joaquin Ruiz, muchas personas han recordado que el Sr. Frontaura se vió en la necesidad de escribir su célebre artículo *La Calumnia*, á los pocos dias de hallarse al frente del mismo cargo.»

Del artículo del Sr. Frontaura aludido en este suelto, extraetamos lo siguiente para que sirva de explicacion á lo que algunas personas han calificado de enigma.

«... «Dicen que ese estuvo en el robo.» Con esta frase te señalan al comerciante, al artista, al menestral, al empleado, y de esta suerte, llenándote de simpatías y antipatías llegas á creer culpable al que acaso es inocente, y sin culpa al que acaso fué realmente al robo.

... Tales progresos hace, amigo mio, la calumnia en la ciudad de mis amores, que si dos veces vas á visitar á una familia, no te librarás de que se suponga y se propale que llevas intencion pecaminosa, ó que tramais alguna picardía en el Municipio ó en la Diputacion, ó tratis de sacrificar algun pueblo de la provincia, ó acaso estais preparando una asonada, en combinacion de gente extraña, que vendrá no se sabe de dónde. Si entras en las oficinas del Gobierno, será notado enseguida y comentado el hecho, pero siempre

en tu desdoro, porque de fijo te supondrán preparando algun chanchullo con los empleados, que son, por de contado, venales y prevaricadores, y están haciendo unos negocios tremendos y *poniéndose las botas* todos los dias. No se niega el talento, porque no se puede absolutamente, pero ya que no se lo nieguen, se le atribuyen tales cualidades y tales intenciones que se logra hacer sospechosa la notable cualidad de notable entendimiento, que todos reconocen aunque de mala gana.»

Tales son los tristes recuerdos que teníamos presentes al escribir nuestro suelto, y como esto es una vergüenza para nuestra cultura, como debe ser una afrenta para Salamanca que demos lugar á que esto se escriba, nos apresuramos á avisar á las gentes amigas de los cuentos y de la chismografía para que no perdiesen su tiempo inútilmente.

Hecha, pues, esta advertencia y dado el carácter recto y severo de la ilustrada autoridad civil de la provincia, confiamos en que, los que gastaban el tiempo en tales cuentos, lo emplearán ahora en proponer grandes reformas en beneficio de los intereses de la provincia, con tanto más motivo, cuanto que, estamos seguros de ello, encontrarán un decidido apoyo en el señor D. Joaquin Ruiz, actual Gobernador, que demuestra tener profundo conocimiento de la administracion y grande iniciativa para

cuantos asuntos se relacionan con el importante cargo que desempeña.

Hoy dará en el Oriental sus últimas funciones, por la tarde y por la noche, la notable compañía de Mr. Ferroni, tan aplaudida por el público.

Una pregunta: ¿Se podría saber qué es lo que hay sobre el *Hospital de Niños* y cuál es el destino que se ha dado á las cantidades recaudadas para su fundación?

Invitados por el excelente fotógrafo Mr. Poujade, que merece verdaderamente el nombre de artista, hemos tenido el gusto de examinar el precioso Album y cuadro que remitió á la exposicion universal de Paris el próximo pasado jueves. El Album está compuesto de 31 grandes vistas fotográficas de monumentos de esta ciudad, una de la fachada del Convento de Carmelitas de Alba de Tórmes y un traje de andaluza. La premura del tiempo y el excesivo trabajo de su establecimiento le han impedido hacer, como son sus deseos, una coleccion completa, que espera con el tiempo ejecutar.

Dicho se está que la belleza de la forma y la verdad de la representacion corren parejas en estas fotografías que, en verdad, figurarán dignamente en el artístico palenque á que se dirigen.

Este inmenso trabajo, emprendido por su sola iniciativa, es altamente digno de elogio, y Salamanca debe estar agradecida por la atencion que á Mr. Poujade y á su amabilísima señora merece el menor detalle de sus preciados monumentos artísticos, que de este modo serán bien pronto cono-

cidos y admirados por todo el mundo culto.

Con disgusto hemos notado que nuestro colega *El Anunciador*, diario de Pontevedra, faltando á los deberes de compañerismo y... á otros más altos todavía, tiene un gacetillero, ó lo que sea, que con la mayor desvergüenza intercala en sus gacetas nuestros artículos y poesías sin citar, no el nombre de nuestro periódico, pero ni aún el de los autores de dichos trabajos, que se apropia muy bonitamente con una *sans facon* admirable.

Ya el año anterior notamos que el tal colega se atrevió (porque atrevimiento es) á tomar un artículo de nuestro director y sin encomendarse á Dios ni al diablo lo cortó por la mitad y le dió un título á capricho. No era esto muy conforme á las periodísticas costumbres, pero á lo ménos tuvo la atencion de publicar el nombre del autor, que ahora, sin duda, ha juzgado conveniente suprimir.

Suplicamos á la redaccion de nuestro colega reprima los instintos... (dejo en blanco el calificativo) de su gacetillero, y si solo copiando artículos y poesías ajenas puede llenar su cometido, entonces... que lo deje, que no perderemos mucho con ello.

El próximo Carnaval promete animacion en Peñaranda por los preparativos que se hacen. En el Casino del Recreo se está re-locando el decorado y ya están puestos los nuevos aparatos de luz; según tenemos entendido la sociedad dará dos bailes de máscaras, que prometen estar concurridos.

Habrà bailes, de máscaras tambien, en el Teatro del Liceo y en el local de la Alhóndiga.

En el mercado de Peñaranda se escapó del egido un cerdo, que perseguido por el dueño, penetró en una casa de Chamberí hasta llegar al patio; el cerdo caía en el pozo al tiempo de echarle mano el dueño, pero vencido éste, los dos cayeron abajo. Afortunadamente fueron socorridos á tiempo y los dos salieron ilesos.

*
* *

Ha sido devuelto, por cuarta vez, el expediente de la carretera de Rágama á Peñaranda. No nos sorprende; si se tratara de construir un hipódromo ó plaza de toros, no se daría el caso de estar meses y años empezada la obra.

*
* *

Por Real orden de once del actual ha sido trasladado á prestar sus servicios en esta Biblioteca el oficial de tercer grado D. Mateo Lasala y Villanova, que estaba en la Universitaria de Zaragoza.

*
* *

A petición de algunos suscritores reproducimos en este número las poesías «¡Más!» «¡Siempre tú!» y «¡Celos!» publicadas en diversos periódicos.

*
* *

Nuestro particular amigo el Sr. Nuñez ha contratado para la próxima temporada de Abril y Mayo la compañía que actúa en el Teatro Español de Madrid bajo la dirección del eminente primer actor D. Antonio Vico, y en la que figuran también la simpática Srta. Contreras, y el popular actor cómico D. Mariano Fernandez.

Le deseamos muchos llenos, y no dudamos que con tan magnífica compañía, obtendrá un brillante resultado.

*
* *

Hemos recibido una carta de D. Tomás Paez Gonzalez, Presidente de la Comisión redactora del Informe sobre el proyecto de fundación de un monte de piedad y un caja de ahorros de Avila, en la que con entusiastas frases se nos anima para proseguir nuestra tarea de propaganda de tan benéfica institución, y se felicita á nuestro Director por la energía con que se dirige á las personas pudientes de esta Capital para que tomen la iniciativa en tan importante cuestión, sobre la que, según dice, se le ha pedido ya datos é informes que prueban haberse despertado el deseo de fundar dichos institutos.

*
* *

Con indecible satisfacción rectificamos las graves alusiones que se han permitido dirigir al probo funcionario Sr. Hysern sorprendiendo con dañada intención las columnas de este periódico en el núm. 7.º como producto de la recta administración de justicia, á la que se consagra, y que por su competencia é inmejorables antecedentes de que goza y es objeto de las más preferentes atenciones según fidedignamente nos hemos proporcionado le dejan nuevamente en su merecido puesto, sin que haya tenido la más leve intervención en el asunto á que se le provoca y dignamente desdeña comprendiendo el carácter que le imprime el cargo, é imparcial y ageno á toda cuestión que no sea de su competencia.

*
* *

El domingo próximo, tanto en el Teatro del Liceo como en el Salon Oriental tendrán lugar los segundos bailes con que las empresas respectivas tratan de amenizar los carnavales. Prometen estar muy concurridos según nuestros informes.

BIBLIOGRAFÍA.

La Infancia, revista decenal de la niñez de Zaragoza, que hace regalos mensuales á sus suscritores.—*Valencia Ilustrada*, publicacion de las más baratas y de las mejores de España.—*La Naturaleza*, preciosa revista científica de Madrid, que se publica todos los sábados en la casa editorial de Perojo.—*El Correo de la Moda*, acreditada y bellísima publicacion semanal, que dirige D.^a Angela Grassi.—*Los Archivos de la Medicina homeopática*, revista quincenal bastante acreditada.—*La Crónica Científica*, acreditada publicacion de Barcelona.—*La Enciclopedia*, notable revista decenal de Sevilla. Recomendamos á nuestros suscritores todas estas publicaciones.

*
* *

Pensamientos.—Rafael Cebberos y Bueno.—Madrid 1877.—Un tomo en 8.^o de 160 páginas, 8 rs. en toda España.

Hemos recibido este bello libro y no resistimos al deseo de recomendarlo á nuestros lectores.

*
* *

Bajo el título de *Coleccion de filósofos modernos* ha emprendido la Biblioteca Perojo la publicacion de las obras todas de los grandes filósofos modernos desde Bacon y Descartes hasta nuestros dias.

El primero de la coleccion, y que acabamos de recibir, es el tomo primero de las obras de Descartes, elegantemente traducido al castellano por M. de la Revilla. El nombre del reputado crítico nos escusa de llamar la atencion sobre el notable estudio que precede á la obra, trabajo concienzudo en que revela el autor sus envidiables dotes. El tomo primero de Descartes es un magnífico volúmen de 450 pági-

nas, impreso con el lujo que pone en sus obras la Biblioteca Perojo.

Su precio 24 reales en Madrid y 26 en Provincias. Sólo se tiran 500 ejemplares y lo mismo de las que sucesivamente se publicarán: así que, los aficionados á este género de obras pueden suscribirse con tiempo en la Abminstracion, Pizarro, 15, Madrid, ó en cualquier librería importante de España y extranjero.

Precio medio que han tenido en el último mercado de la Capital los granos y artículos siguientes:

Artículos.		Ps.	Cs.
Trigo de 1. ^a	Fanega.	10	50
de 2. ^a	»	10	»
de 3. ^a	»	9	50
Rubion.	»	8	»
Cebada.	»	5	»
Centeno.	»	5	50
Guisantes.	»	6	50
Algarrobas.	»	4	50
Garbanzos.	Kilógramo.	»	54
Judias.	»	»	54
Carne de vaca.	»	1	8
Tocino.	»	1	40
Manteca.	»	1	29
Arroz.	»	»	76
Patatas.	»	»	62
Castañas.	Fanega.	»	»
Aceite.	Litro.	1	24
Vino.	»	»	28
Aguardiente.	»	»	93

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.

EL HIMNO DEL PROGRESO.

—
 ;El mundo marcha! Tal es la ley de la creacion desde la humilde yerba al astro y desde el astro al hombre.

¡A vuestras tiendas, hijos de Israel! Ya los clarines tocan á marcha ¡adelante!

(Pelletan.—*El mundo marcha*, I y XX).

I.

¡Momento de la inspiracion!... Los horizontes que se tiñen de luz; el aura matinal que acaricia nuestras frentes; las aves que ensayan sus trinos cadenciosos; las lágrimas del rocío que comienzan á evaporarse volviendo al seno de las rosadas nubes; la tierra, girando en su eterna órbita sobre sí misma, que presenta al sol de la mañana su coronada frente para recibir el ósculo de saluacion; la aurora de un nuevo dia... ¡Adelante!

¡Momento del trabajo!... El astro del dia que ilumina nuestro hemisferio; á la luz de sus rayos el labrador que hiende la tierra, el artista que forma la estátua, el poeta que canta un himno, el sacerdote que eleva una oracion, el magistrado que pronuncia una sentencia, el obrero que trabaja en su máquina... ¡Adelante!

¡Momento del sentir!... Las nubes que se colorean, prediciendo el estado del siguiente dia; el sol que las acaricia, las envuelve, las viste con sus rayos de mil colores dándolas el beso de despedida; las hojas temblando en el árbol; una estrella atrevida palideciendo, precursora y vanguardia de sus brillantes hermanas; los tintes sombríos del bosque; el crepúsculo de la tarde... ¡Adelante!

¡Momento del misterio y del descanso!... El manto azul de la bóveda del cielo cuajado de brillantes; el astro de la noche rodando sobre una alfombra de nubes; las ténues lucecitas errando en el cementerio; las aves que se balancean silenciosas en el árbol; las flores que cierran sus corolas; el mundo entero durmiendo y soñando... ¡Adelante! ¡siempre adelante!

¡La calma!... Arroyos que serpean murmurantes por entre lechos de césped; la vírgen pudorosa soñando con el cielo; el niño jugueteando con su madre; el sábio revolviendo empolvados manuscritos; la paz haciendo florecer una nacion; los astros girando en el universal concierto de los séres... ¡Adelante!

¡La tempestad!... El trueno que retumba; el rayo que rasga las nubes; el leon que ruge en el desierto; el mar que se agita levantando torrentes de espuma; el buque que naufraga; el desengaño que hace pedazos un corazon; el *simoun* que sepulta una caravana; la revolucion que hace mover á un pueblo; la guerra que despedaza un continente; el choque de un cometa que destroza un mundo... ¡Adelante! ¡siempre adelante!...

II.

Un día, al aparecer en los horizontes del Asia el astro-rey, alumbró la existencia de un sér nuevo, desnudo y sin abrigo, rodeado de peligros y sin armas, altivo en la actitud, de régia mirada, frente espaciosa coronada de cabellos, arrogante, erguido, sosteniendo firme sobre sus dos pedestales un tronco bien formado terminado por una cabeza inteligente, finito y limitado por su cuerpo, pero encerrando en su alma tres infinitos: el infinito de su fantasía creadora, el infinito de un corazón sensible y el infinito inagotable de sus aspiraciones. Ese sér era la omega del alfabeto de la creación y se llamaba el hombre... ¡Adelante!

¡Adelante! Hé ahí la palabra escrita sobre su frente, grabada en su alma, incrustada en su corazón; palabra sublime de redención que eleva sus concepciones, purifica sus sentimientos, engrandece sus obras, realza su estado, y emancipándole de toda extraña influencia por la sucesiva consecución de sus ideales, le hace digno de sí mismo y digno de Dios... ¡Adelante!

¡Desgraciado! Esa misma ley del progreso á que obedecía, que con el tiempo le había de redimir, le sujetó en el principio á todas las tribulaciones, á todos los pesares, á todos los sufrimientos; contra él se conjuró la delicadeza de su piel rasgada por la espina de una zarza; contra él se conjuró la intemperie cuyos rigores no podía evitar, las fieras de las que no podía huir ni defenderse, la naturaleza entera en fin.

Era preciso luchar, y luchar sin descanso y contra todo; la ley del progreso lo colocó muy bajo para que así fuera más larga y meritoria su ascension; el hombre se sometió á su destino; se debió á sí mismo su emancipación, pero ¡qué innumerable serie de combates se encierran en cada una de sus pequeñas conquistas! Sér aislado en un principio se asoció á las armas y fué cazador, á los animales y fué pastor, á las plantas y fué agricultor, á la máquina y fué industrial, y una vez emancipada, su inteligencia y su alma pudo echarse en brazos de la ciencia y de las artes y fué sábio, músico, astrónomo y poeta... ¡Adelante! siempre adelante!

III.

Hay en una pobre cabaña un lecho de pajas; allí reposa un anciano aguardando la hora de la muerte, con la conciencia tranquila, el corazón sereno, la sonrisa en los labios y el asombro en los ojos al ver á su alrededor una familia que llora sin consuelo... ¡Una oración y adelante!

¡Mirad! Trás la fuerte reja de aquel edificio se dibujan unas facciones embrutecidas; una mano descarnada golpea furiosa los barrotes de la reja. Llega un hombre de mirada dura, sorprende el exceso del loco y sujetándole fuertemente lo retira de nuestra vista... ¡Una mirada de compasión y adelante!

¡Pobre niña! Vírgen, tierna, inocente, se entregó en manos de un malvado soñando sueños de dicha, riéndose cándidamente de la humana perfidia sin pensar que pudiera ser su víctima ¡ella! tan bella y ¡tan pura!... la llevan al cementerio coronada de flores... ¡Una lágrima y adelante!

¡Escuchad! ¡escuchad! Es el cañon que lanza por su boca un aliento de muerte y nos llama á la pelea; son las voces de mando que prohíben dar cuartel; son las bandas militares tocando á paso de ataque; es el galopar de la caballería que marcha á dar una carga... ¡Paciencia y adelante!

¡Silencio! Sus miradas tienen el fuego de la inspiracion; su frente soñadora se apoya en la mano izquierda en actitud de pensar; su corazon late con desigualdad y apresuradamente; su mano derecha oprime la pluma con fuerza nerviosa... ¡Canta al progreso, poeta, y adelante!

¡Qué es esto? Una apiñada multitud vociferando, riendo, empujándose en una inmensa plaza; tiernos niños con sus madres, jóvenes que se aprovechan del tumulto para estrechar una mano querida, rateros que se entregan al oficio con confianza y entusiasmo, ancianos de blanca cabellera, sacerdotes, obreros, militares, muchos militares; en el centro de la plaza un tablado... Es un cadalso... ¡Ligeros y adelante!

¡Un gemido! Palidece la luz de las estrellas dibujándose los celajes de la aurora; en aquel aposento se oyen gritos de dolor; varias personas sostienen á la que grita, pintándose en sus rostros la ansiéda: una mujer que va á ser madre; el niño gime ya... ¡Démosle un beso y adelante! ¡siempre adelante!

IV.

Al despertar el Oriente misterioso de su letargo en las faldas del Himalaya y en las riberas del Ganges miró aquel cielo sin nubes y quedó extasiado en su contemplacion; su alma, entreviendo el porvenir, aspiró á sumergirse en el seno del infinito y se abismó en el dogma de Brahma. Del sueño del indio nacieron la teología y las castas... ¡Adelante!

Enlazando la Europa con el Asia, dormida en el regazo del Mediterráneo y al arrullo de sus olas, circundada de fértiles islas, surcada por una cordillera, vió un dia la Grecia llegar á sus hospitalarias playas las flotas de los emigrados; abrióles los brazos cariñosa y de aquel abrazo de vida surgieron dos gemelos: la Libertad y el Arte en sus variadas manifestaciones; y al soplo de la brisa del mar Jónico cantaron Píndaro y Tirteo, escribió Homero, pintó Apeles dió vida y movimiento al mármol, Praxiteles, y Milciades, Leónidas, Temístocles, Arístides y Cimon rompieron el yugo de su patria haciéndola independiente y respetada... ¡Adelante!

Un dia el Dios de las batallas descendió presuroso del Olimpo; no mostraba en su mirada el fuego de los combates, sino el fuego de las pasiones; una vírgen velaba cuidadosa por conservar el fuego de Vesta cuando el enamorado Dios pudo admirarla á su placer; nada le importaban los votos de la vírgen, porque un volcán ardía ya en su pecho; ¿qué mortal se atreve á resistir al Dios de las batallas? Los lábios de Marte y Rea Silvia se juntaron, y de aquel beso nació Roma y de Roma, nació el Derecho, lazo de union de las naciones... ¡Adelante!

Corazones templados en la fragua de guerras sin cuartel; brazos vigorosos, mirada de águila, cabellera larguísima en forma de penacho, independencia de carác-

ter, largas prácticas democráticas, sentimiento y conciencia de su personalidad, tales eran los bárbaros que en el siglo V se repartieron los pedazos del viejo imperio romano; su venida trajo al mundo las nacionalidades; en ellos termina el mundo antiguo... ¡Adelante!

V.

Cuando la paz se había hecho en el mundo tras la larga lucha de los triunviros; cuando agonizaban las antiguas libertades y formas, y la edad de oro de la literatura romana se iba haciendo un lugar en el gran libro de la historia; cuando todos los corazones se habían empequeñecido y todos los buenos sentimientos se habían adormecido y todas las pasiones se habían exaltado; cuando el pueblo romano solo pedía *panem et circenses* regocijándose al espectáculo de la sangre y de ajenos sufrimientos; cuando los patricios se habían envilecido y las costumbres estaban corrompidas, y las ideas estaban falseadas, y la familia estaba corroida por la lepra del adulterio y del divorcio; cuando el mundo entero, lleno de vicios, asistía en Roma á la bacanal ruidosa del imperio, un judío, allá en la Palestina, moría clavado en una cruz murmurando en medio de sus dolores... «¡Perdonadles, señor, que no saben lo que hacen!» Del último aliento del sublime mártir surgió la regeneración social por las ideas de caridad y fraternidad... ¡Adelante!

Se escucha el fragor de una batalla: gritos, ayes, cañonazos, casas que se derumban, clarines que animan á los contendientes. El hijo de Bayeceto recorre alegre las líneas del combate, reflejando en su rostro las esperanzas de un próximo triunfo; los súbditos del Paleólogo se muestran desalentados en las calles de Constantinopla; la imperial Bizancio cae en poder de los turcos, y los griegos, juntando sus tesoros, huyen al corazón de la Europa en busca de un asilo protector; es la fuga del mundo antiguo hácia el mundo moderno, y la llegada de los griegos con sus obras señala el Renacimiento de las artes... ¡Adelante!

Aquí una asamblea tumultuosa; allí una fila de condenados caminando al patíbulo; un pueblo puesto sobre las armas; un rey guillotinado; la bandera tricolor flotando al aire libre; el cántico de la Marsellesa; grandeza, grosería, sublimidad, gloria, crímenes... la Revolución francesa proclamando los derechos del hombre y engendrando las libertades modernas... ¡Adelante! ¡siempre adelante!

VI.

Tal es el destino del hombre, del rey de la creación; tal es el misterio que encierra lo finito de los medios con lo infinito de las aspiraciones: progresar. En lo profundo de su pensamiento se halla esculpido este lema: ¡Adelante!

¡Adelante! Tal es la marcha de la creación, la ley eterna, inmutable, de nuestra actividad; Dios mismo la señaló en sus misteriosos planes marcándonos su cumplimiento; no es posible desconocerla y es ménos posible eludirla; los mismos que en un momento de ceguedad ó de idiotismo la niegan, la cumplen, mal que les pese.

En el momento de la inspiracion como en el del trabajo, en el del sentir como en el del misterio y el descanso, en la calma y en la tempestad, en el origen de las sociedades y en la época presente, en el Oriente de la Teología, en la Grecia del Arte, en la Roma del Derecho, en la sociedad Cristiana, en el Renacimiento y en la Revolucion, en todas las épocas, y en todos los países, y por todos los séres se cumple la ley universal del Progreso... ¡Adelante!

¡Ah! Pero no es nuestra marcha eterna la eterna marcha del Judío errante; el sello que llevamos en la frente no es un signo de ignominia, sino un signo de honor; no es un anatema, sino una bendicion: la bendicion del cielo sobre nuestro destino, el símbolo de nuestra redencion... ¡Adelante! ¡siempre adelante!

VII

¡Marchemos! Vosotros, los poetas, Píndaro, Homero, Virgilio, Dante, formad la vanguardia. ¡Un himno, un himno, hermanos míos, que haga saltar los corazones en el pecho! ¡Adelante!

¡Legisladores! Manú, Moisés, Licurgo, Solon, Decemviro; ¡ordenad la marcha! Dadnos leyes sábias que dirijan nuestros pasos rectamente al ideal... ¡Adelante!

¡Atrás! ¡atrás vosotros! quietos en vuestros sepuleros, que los cadáveres amontonados en vuestras conquistas pesan sobre vuestra tumba. ¡Nos pasaremos sin vosotros!... ¡Adelante!

¡Bienvenidos seais, obreros de la inteligencia! mostradnos el camino de estas inexploradas regiones, enseñadnos á salvar los obstáculos, dadnos ejemplo de valor ¡Adelante!

¡Aquí, aquí, sacerdotes de todas las religiones! levantad los ojos al cielo y orad por nosotros, pero ¡nada de sacrificios cruentos ni de rencores! ¡escuchais?... ¡Adelante!

¡Pobres gentes! niegan el Progreso, niegan que marchamos y tienen que correr atrás de nosotros ¡y no lo ven! ¡Tambien teneis sitio en nuestras filas, pues os compadecemos! ¡Ya os curareis!... ¡Adelante!

¡Plaza al bello sexo! ¡al centro! ¡al centro! nosotros os defenderemos á cambio de vuestro amor, y vosotras multiplicareis las generaciones de héroes, haciendo beber á vuestros hijos, con la leche de vuestros pechos, el amor á la humanidad y la fé en el porvenir... ¡Adelante!

¡Hélos ya! El grueso del ejército nos llega de los cuatro puntos cardinales. ¡Obreros de todos trabajos y de todas naciones se alistan bajo nuestras banderas! ¡Adelante!

¡Ahora! soles refulgentes ¡brillad! Dadnos vuestra sombra, frescos árboles. ¡Aves de canto hechicero, gorgead; subid á la superficie, peces de mil colores; claras fuentes, refrescad nuestros lábios! Mundos que surcais el espacio ¡escuchad! ¡un himno! un himno! ¡el himno del Progreso! ¡en marcha!... Adelante! ¡siempre adelante!

FERNANDO ARAUJO.

¡MÁS!

¡Y dudas de mi amor?... ¡Si yo te adoro

Más que al salado mar la fina arena,

Más que al color dorado adora el oro

Más que el dolor á la punzante pena!....

¡Más que la sombra misma

En sus oscuros tintes mil variados

De la luz los misterios, revelados

En los siete relámpagos del prisma!....

¡Más que el pájaro, al nido,

Más que el tiempo del mundo á la mudanza,

Más que al aire el sonido,

Más que á la fé idolatra la esperanza!

¡Más que el llanto á los ojos,

Más que la sangre á la viviente arteria,

Más que á tus labios los matices rojos,

Mucho más que al espacio la materia!....

No dudes de mi amor.... ¡no, vida mia!

Porque mi pecho te ama

Más que el génio á su ardiente fantasía

Que en él enciende inspiradora llama!....

¡Más que la forma al fondo,

Más que la vida al movimiento mismo,

Más que al abismo lo hondo

Y más que á lo profundo ama el abismo!....

¡Más que al vapor la caldeada gota,

Que el proscrito á su aldea,

Que la tierra á la atmósfera en que flota,

O que la mente á la instantánea idea!....

¡Más que la eternidad ama el reposo,

Más que al yo el egoismo,

Y más que á la virtud ama el virtuoso

Y mucho más que el ángel á Dios mismo!....

FERNANDO ARAUJO.

¡CELOS!

¡Que si yo tengo celos!.... ¿lo preguntas?
 Pero ¿acaso no ves lo que te adoro?
 Las pasiones del mundo... ¡todas juntas!
 No igualan al amor que yo atesoro....

Tengo celos del sol que luz te ofrece,
 De la tierra que habitas,
 Del blanco lecho que tu cuerpo mece
 Y del aire en que vives y te agitas...

Del clavel que en tus negros rizos se hunde
 Para hacerte más bella y seductora,
 De la lágrima ardiente que se funde
 En tus ojos y en ellos se evapora....

Tengo celos del ave que te canta,
 Del aura que te besa,
 Del collar que rodea tu garganta,
 De la cárcel de raso en que estás presa....

Y de la rosa cuyo aroma aspiras,
 Y del agua que bebes con tu boca,
 Y del dibujo que con gusto miras,
 Y del agudo dicho que te choca.

Tengo celos del mal porque te espanta,
 Del bien porque te gusta,
 De la gloria inmortal porque te encanta,
 Del infierno voraz porque te asusta.

¡Que si yo tengo celos!... ¿y lo ignoras?
 ¡Tengo celos de todo!... ¡tengo celos
 Del azul de los cielos!
 ¡Tengo celos del Dios á quien adoras!....

FERNANDO ARAUJO.

¡FÉ EN EL PORVENIR!

HIMNO.

Coro.

*¡Adelante! adelante! no hay nada
Que en el mundo nos pueda abatir
¡Dios está con nosotros! ¡hermanos!.....
¡Confíemos en el porvenir!.....*

¡No! ¡nunca desmayemos! que ruja la tormenta,
Que fiero brome el viento, que silve el huracán...
¡En nuestros puestos firmes! que sepa el mundo enteró
Que la razón tan solo podrá hallar la verdad.

¡Adelante! adelante! ¡no hay nada etc.

¡Unámonos hermanos! la unión es siempre fuerza.
¡Juremos en espíritu unidos siempre estar!
¡Audacia! es nuestro lema, y el grito de combate
¡La Ciencia y adelante! ¡la Ciencia y la verdad!

¡Adelante! adelante! ¡no hay nada etc.

Si acaso algún perjuro se vuelve amilanado
Llamémosle cobarde y déjesele atrás...
¡No! ¡nada nos importa! Queremos almas fuertes
Y nunca el que es cobarde á fuerte llegará.

¡Adelante! adelante! ¡no hay nada etc.

Si acaso despreciados, si acaso perseguidos
Nos viéramos un día ¡no importa! ¡otro vendrá!
¡Luchemos con constancia! que es nuestra la victoria
Y al fin de la jornada tenemos que triunfar!

¡Adelante! adelante! ¡no hay nada etc.

En tanto ¡firmes siempre! que el porvenir es nuestro
Y la contraria suerte preciso es afrontar
Cual la impotente furia de las revueltas olas
La roca afronta firme del tempestuoso mar.

*¡Adelante! ¡adelante! no hay nada
Que en el mundo nos pueda abatir
¡Dios está con nosotros! ¡hermanos!
¡Confíemos en el porvenir!*

FERNANDO ARAUJO.

EL LIBRO MÁGICO.

(CUENTO.)

En un reino de la Arabia vivió en otro tiempo una familia poderosa cuyo jefe, llamado Abu Abdalá ben Senadid, respetado en toda aquella extensa comarca, habitaba un magnífico palacio en el Yemen, donde se había retirado para descansar de la agitada vida que había llevado hasta entonces.

En aquel hermoso palacio, donde nada faltaba y donde abundaba todo, existía una habitación cuya puerta de hierro, todos, menos Abu Abdalá, ignoraban lo que guardase.

Muchas veces, cuando Abu Abdalá ceñía la cimitarra para marchar á la lid, habían intentado sus servidores abrir aquella puerta, habiendo fracasado todas sus tentativas; la puerta no cedía ni á la astucia ni á la fuerza.

Era necesario quedarse con la gana de saber qué habría trás de aquella puerta y en verdad que no con mucho gusto se resignaban á ello los servidores del poderoso jefe del Yemen; que la curiosidad ha sido siempre grande señora de voluntades y amiga de que se la deje contenta.

Y no eran los servidores de Abu Abdalá los únicos que ansiaban penetrar aquel misterio; los hijos mismos del dueño del palacio se habían preguntado muchas veces por lo que podría ocultar aquella puerta, sin conseguir otra cosa que formar conjeturas más ó menos extravagantes y aventuradas.

Sin embargo, había un dato: sobre la puerta de hierro estaba escrita una frase en caracteres chinos y los viejos esclavos del palacio se contaban que hacia mucho tiempo había llegado al país un extranjero que había descifrado el rótulo diciendo que significaba: «sala del libro.»

Había, pues, un libro si no mentían los esclavos de Abu Abdalá, ó si el extranjero no se se había engañado, ó si el rótulo decía la verdad; pero ¿qué libro era este? Por fuerza debía ser un libro de mucho mérito cuando se le destinaba una sala para él solo y se le guardaba con tantas precauciones.

Un triste acontecimiento vino á poner término á la expectativa de los hijos de Abu Abdalá; el poderoso jefe árabe murió y Amir y Obeidala, sus herederos, ordenaron echar abajo la puerta de hierro de la *Sala del libro*. Dos robustos esclavos cumplieron el mandato y á sus golpes la puerta cedió.

II.

¿Qué había trás de la puerta de hierro? Una salita pequeña, triste, sin adorno alguno, sin ningun detalle que llamara la atención. Amir y Obeidala se precipitaron en su interior y prontos estaban ya á mostrar su despecho y enojo cuando de un hueco de la pared vieron colgar una cinta verde.

Cogióla Amir y apareció un pergamino arrollado y atado por ella; temblando de emoción se lo llevaron á una de las más retiradas habitaciones del palacio, y una vez allí, lo desarrollaron ante su vista y se pusieron á leer con avidez.

«¡Oh hijos míos, Amir y Obeidala!—decía el manuscrito—si acaso en vuestra vida teneis que sufrir algun contratiempo ó la adversa suerte triunfa ;no os desalentéis! abrid el libro que dió el génio Said-ben-Alzerag á mi padre y haced lo que os mande por cualquier sitio que lo abrais. Para encontrar ese libro pronunciareis en la salita donde halleis este pergamino el nombre del génio. Said-ben-Alzerag. Solo abrireis el libro en caso de absoluta necesidad y una vez solamente para cada caso. ¡Allah os guarde!—*Abu Abdalá ben Senadid* »

Terminada la lectura miráronse Amir y Obeidala con estupor. ¡El libro del génio Said-ben-Alzerag! ¿Cómo será? ¿dónde podrá hallarse? ¿qué contendrá? Todas estas preguntas se hacían con los ojos, sin hallar respuesta satisfactoria para ellas.

Aunque, dueños como eran ahora del secreto, podían satisfacer su curiosidad, eran buenos hijos, y se resignaron á observar el mandato de su padre aguardando una ocasion en que, conforme á las palabras del manuscrito, «tuviesen absoluta necesidad» de abrir el libro.

La ocasion por desgracia no tardó en presentarse.

III.

El califa Mohamed murió poco despues que su poderoso vasallo Abu Abdalá, á quien habia distinguido siempre por su adhesion y servicios. En su lugar subió al trono el príncipe Aben Abed, enemigo irreconciliable que habia sido de Abu Abdalá, y uno de sus primeros actos fué el de despojar á los hijos de este, Amir y Obeidala, de su cuantiosa fortuna y de todos sus honores.

Amir y Obeidala quedaron consternados con la medida tiránica de Aben Abed. ¿Qué iba á ser de ellos? Dos dias se les concedian de término para abandonar aquel palacio que les era tan querido. Su pensamiento primero fué el de acudir al libro que les legaba su padre. Ninguna ocasion mejor que aquella.

Se dirigieron á la salita donde hallaron el pergamino y despues de haberse cerciorado de que nadie les escuchaba ni veía, exclamó Obeidala:

—¡Said-ben-Alzerag!

Apenas pronunció estas palabras cuando un lienzo de pared se alzó como por una fuerza misteriosa dejando ver un larguísimo corredor alumbrado por hermosas lámparas de plata. Amir y Obeidala se internaron en él resueltamente.

Terminado el corredor se abrió bajo sus piés una trampa y á sus ojos se presentó una empinada escalera. Bajaron uno á uno sus escalones y se encontraron en una salita circular, elegante, llena de luz y de perfumes y adornada de primorosos tapices y alfombras. En el centro de la sala habia dos sitaliaes forrados de damasco azul.

Como arrastrados por un impulso irresistible sentáronse en ellos Amir y Obeidala y apenas lo hicieron se sintieron arrebataados hácia lo alto con una rapidez vertiginosa. Al fin los sitaliaes se detuvieron y los ojos de Abu Abdalá se levantaron. Hallábanse en una espaciosísima sala cual nunca su imaginacion habia soñado. En el centro de ella habia una enorme caja de ébano en cuya tapa se leía con letras de oro: «Libro de Said-ben-Alzerag.»

IV.

Amir abrió aquella caja de ébano y dentro de ella encontró otra de marfil con el mismo título; dentro de la de marfil había otra de nacar, dentro de esta una de concha, luego una de madera de cedro, otra de sándalo, otra de plata, otra de oro y por fin una hecha de todas las sustancias de las demás y guarnecida de brillantes; dentro de ella estaba el libro.

Obeidala lo abrió y lo enseñó á su hermano; ambos prometieron cumplir el mandato que acababan de leer y salieron de aquella sala con el ánimo más tranquilo. Siempre que en el cumplimiento de las órdenes del libro hallaban alguna dificultad acudían á consultarle y siempre hallaban consuelos y fuerzas en el libro misterioso.

Cumpliendo así las prescripciones del libro llegaron los hijos de Abu Abdalá á ser otra vez felices, poderosos y respetados hasta el punto de que temiendo su influencia el califa Aben Abed les llamó á su corte y devolviéndoles sus honores y riquezas, les pidió perdón y les confió los puestos de más honra y confianza.

Amir y Obeidala tributaron siempre al misterioso libro la mayor veneración y al morir repitieron á sus hijos el encargo de su padre.

¿Qué mágicas frases contenía el libro del genio Said-ben-Alzerag? En todas sus páginas se hallaba escrita esta palabra: «TRABAJA.»

FERNANDO ARAUJO.

CURSO DE PSICOLOGÍA

—¿Qué se entiende por espíritu?

—Los espíritus... unos son malos y otros buenos; pero el mejor es el espíritu de vino.

—¿Cuáles son las funciones del espíritu?

—Las del de vino son todas funciones de magia: nos hace ver estrellas cuando está nublado; convierte dos luces en veinte; hace bailar las casas y las cosas á nuestro alrededor y nos hace bailar á nosotros, etc., etc.

—¿Cuántas son las facultades del alma?

—En España las facultades son ocho: facultad de sentir, facultad de querer, facultad de pensar, facultad de Medicina, de Derecho, de Filosofía y Letras, de Ciencias y de Farmacia.

—Para qué sirven las facultades?

—La de sentir para poner el grito en el cielo cuando nos dan de palos; la de pensar, para verlo todo más negro que la tinta de imprenta; la de querer, para que á lo mejor nos soplen unas calabazas; la de Medicina, para matar al prójimo; la de Derecho, para dejarle sin camisa; la de Filosofía, para volverle loco; la de Ciencias, para ponerle hecho un fideo; y la de Farmacia, para echarle al otro mundo.

¡SIEMPRE TÚ!

De la aurora en los nítidos celajes,
Del cielo inmenso en el bordado azul,
De la cernida luz en los encajes....

¡Allí estás tú!

En el blando murmullo de las hojas,
Del crepúsculo espléndido en el tul,
De la tórtola amante en las congojas....

¡Allí estás tú!

De la flor aromática en el broche,
Del astro-rey en la fulgente luz,
En las perdidas áuras de la noche.....

¡Allí estás tú!

En la indecisa forma de la nube,
En la vibrante nota del laud,
En la sonrisa santa del querube

¡Allí estás tú!

De la tormenta en el rugiente trueno,
De las olas del mar en la inquietud,
Del hirviente volcan en el cruel seno,

¡Allí estás tú!

De los inmensos cielos en la calma,
En el rodar del impaciente alud,
Y aquí..... en el fondo ardiente de mi alma

¡aquí estás tú!

FERNANDO ARAUJO.

¡MARCHA!

Esa es mundo tu condena
Que te humilla y te ha de alzar,
Pues tu progreso es la pena
Del crimen de progresar.

FERNANDO ARAUJO.